

El fin de la abundancia

Lizeth Arauz / Alejandra Xánic*

Postulado: 28.03.2023 Aprobado: 03.04.2023

Extensas zonas de jabón-espuma, con desperdicios tóxicos recorren ríos y lagunas, generando inundaciones de aguas negras en las que además flotan cuerpos inertes de algunos animales. Entre las causas de esta situación se encuentran: el desgaste de la tierra, su sobreexplotación y el consecuente hundimiento de algunas construcciones urbanas en el valle de México; el limitado y en ocasiones nulo suministro de agua potable; el desinterés oficial en la reutilización del líquido y de las aguas pluviales, así como su reúso en el riego de campos agrícolas, cuyos productos regresan —de manera paradójica— a los hogares de las metrópolis. ¿Son acaso estas imágenes el asomo del fin de la abundancia?

El registro fotográfico de esas imágenes es el mejor vehículo que da constancia de la catástrofe, y es justo a través de ellas que podemos realizar un acercamiento a las circunstancias sobre los usos y reúsos del agua. Encontrar la estética de la tragedia resulta un reto fundamental, cuando nos encontramos con los reflejos del atisbado cielo repleto de nubes, sobre las ennegrecidas y putrefactas aguas desbordadas del río de La Compañía, en Valle de Chalco, Estado de México, que invaden de manera irremediable y reiterada la vasta zona urbana que le rodea y son el mejor ejemplo de esa estética.

La primera gran tragedia en esa zona se dio en la madrugada del 1 de junio del 2000, cuando después de 24 horas de lluvia torrencial se presentó una fisura de siete metros en la estructura de los muros que contenían el cauce del río de La Compañía. Sorprendidos y alarmados, muchos de los vecinos apenas tuvieron tiempo de alcanzar a resguardarse en las azoteas de sus viviendas, en donde se mantuvieron varados por días, sin agua, sin comida ni luz. Se calculó un número aproximado de 4500 viviendas afectadas, y sobre la autopista México-Puebla quedaron atrapados decenas de autobuses de pasajeros, camiones de carga y vehículos particulares. Muchas de las pertenencias de los habitantes, como la radio, la televisión recién comprada, colchones, ropa, zapatos e incluso la documentación oficial de la familia se perdieron, todo quedó repleto de lodo en más de cinco colonias de alrededor.¹

* Artista visual. Correo electrónico: <lizetharauz@yahoo.com.mx>.

¹ María de los Ángeles Velasco y René Ramón (2000), “Valle de Chalco, zona de desastres”, *La Jornada*, México, 2 de junio, recuperado de <<https://www.jornada.com.mx/2000/06/02/valle.html>>.

El olor a putrefacción se elevaba desde el suelo cuando los primeros rayos del sol se asomaban entre las nubes. Prevalen las miradas de tristeza y desolación, pero sobre todo de desesperanza, ya que probablemente en años siguientes se repetiría esta escena durante la temporada de lluvias. Las familias que habitan la zona difícilmente cambiarán de residencia, a pesar del peligro inminente de vivir en los márgenes del río, pues la propiedad de esos espacios que habitan representa sus bienes más preciados, y han sido adquiridos con el esfuerzo y trabajo de muchos años, por lo que no renunciarán a ellos.

De nueva cuenta, en la madrugada del 5 de febrero de 2010, también a causa de torrencial aguacero, se provocó otra ruptura de más de 70 metros de largo por 20 de ancho del canal de La Compañía. La inundación de aguas putrefactas alcanzó dos metros de altura y afectó tres colonias: San Isidro, Avándaro y El Triunfo, y a dos mil viviendas. La tragedia vecinal duró al menos 10 días y la Secretaría de Gobernación declaró estado de emergencia en la zona y realizó un censo entre los afectados para entregar apoyos, sin que se pudiera beneficiar a todos. El drama de los pobladores se repetiría al año siguiente, el 17 de abril de 2011, con resultados muy parecidos.²

Los geólogos y otros especialistas lo tenían más que advertido. En la Ciudad de México se extrae en forma voraz tanta agua del subsuelo, que la mancha urbana se está hundiendo cada vez más. Se hunden los edificios coloniales en el

Centro Histórico, lo mismo que los legendarios canales de Xochimilco. La superficie citadina baja en promedio 50 centímetros al año,³ con variantes en algunas zonas como en Valle de Chalco, que pueden ser imperceptibles a simple vista, pero en los últimos diez años el hundimiento sumó más un metro y el siglo pasado fueron 10 metros. No hay estructura ni tuberías que lo resistan. Y el colector de aguas residuales ha sido insuficiente, como lo han dejado ver las tragedias ya descritas.

En un lapso de 60 años, la población de la Ciudad de México se incrementó de 3 a 21 millones de habitantes, y de tener grandes lagos, a agotar el agua propia y arrebatar la de otras regiones. Y con todo eso, se actúa como si le sobrara. La mitad del agua que llega a la metrópoli se escapa por fugas y la proveniente de lluvias no se aprovecha y desaparece en el drenaje, apenas toca el asfalto.

Las aguas residuales del valle de México que llegan a la presa Endhó, en el estado de Hidalgo, son tratadas y usadas en el riego de los campos agrícolas del valle del Mezquital, y los productos cultivados que de ahí salen se trasladan a la mesa de los ciudadanos, donde son consumidos.

El ensayo fotográfico de Lizeth Arauz que a continuación se presenta acerca al espectador a la paradoja de la creación y la destrucción a través del agua, confrontándolo con la realidad devastadora que sufre el paisaje natural debido a la sobreexplotación de los recursos naturales y los excesos de la contaminación ambiental.

² *La Jornada* (2010), “Edomex: Sedeso ofrece apoyos a damnificados en tres municipios”, *La Jornada*, México, 7 de febrero, recuperado de <<https://www.jornada.com.mx/2010/02/07/estados/026n2est>>; René Ramón (2010), “Se desborda el canal La Compañía en Valle de Chalco; en minutos inunda la México-Puebla”, *La Jornada*, México, 6 de febrero, recuperado de <<https://www.jornada.com.mx/2010/02/06/estados/023n1est>>.

³ Andrea Fischer (2021), “La Ciudad de México se hunde 50 centímetros por año, revela un estudio”, *National Geographic en Español*, recuperado de <<https://www.ngenespanol.com/ecologia/la-ciudad-de-mexico-se-hunde-50-centimetros-al-año-revela-un-estudio/>>, consultado el 4 de enero de 2023.



1. La presa Endhó, en el estado de Hidalgo, recibe 75 por ciento de las aguas negras de la Ciudad de México. Hidalgo, México, 2009. Fotografía: Lizeth Arauz.



2. La presa Endhó mantiene un nivel de contaminación superior a las normas oficiales en cianuro, detergentes, grasas, aceites, materia fecal, plomo y mercurio. Hidalgo, México, 2009. Fotografía: Lizeth Arauz.



3. Derivado de la extracción del agua en el valle de México, Xochimilco se hunde de 10 a 15 cm anuales. Xochimilco, Ciudad de México, 2010. Fotografía: Lizeth Arauz.



4. La belleza del paisaje en Xochimilco esconde la tragedia del hundimiento y la exposición cada vez más peligrosa de las chinampas. Ciudad de México, 2010. Fotografía: Lizeth Arauz.



5. Después del desbordamiento de aguas negras del río de La Compañía, en Valle de Chalco, los pobladores permanecieron semanas desalojando el lodo que invadió sus viviendas y arrasó con sus pertenencias. Valle de Chalco, Estado de México, 2009. Fotografía: Lizeth Arauz.



6. Un puente peatonal se mantiene como único testigo de la devastación sufrida en Valle de Chalco por el desbordamiento del río de La Compañía. Valle de Chalco, Estado de México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



7. Las aguas negras del río de La Compañía llegan al valle del Mezquital, con las que se riegan posteriormente los campos de hortalizas mediante un sistema de canales. Tlahuelilpan, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



8. Ríos de espuma surgen de las corrientes provenientes de la presa Endhó, cuyas aguas contienen cianuros, detergentes, grasas, aceites, materia fecal, plomo y mercurio, en cantidades que rebasan las normas oficiales. Hidalgo, México, 2009. Fotografía: Lizeth Arauz.



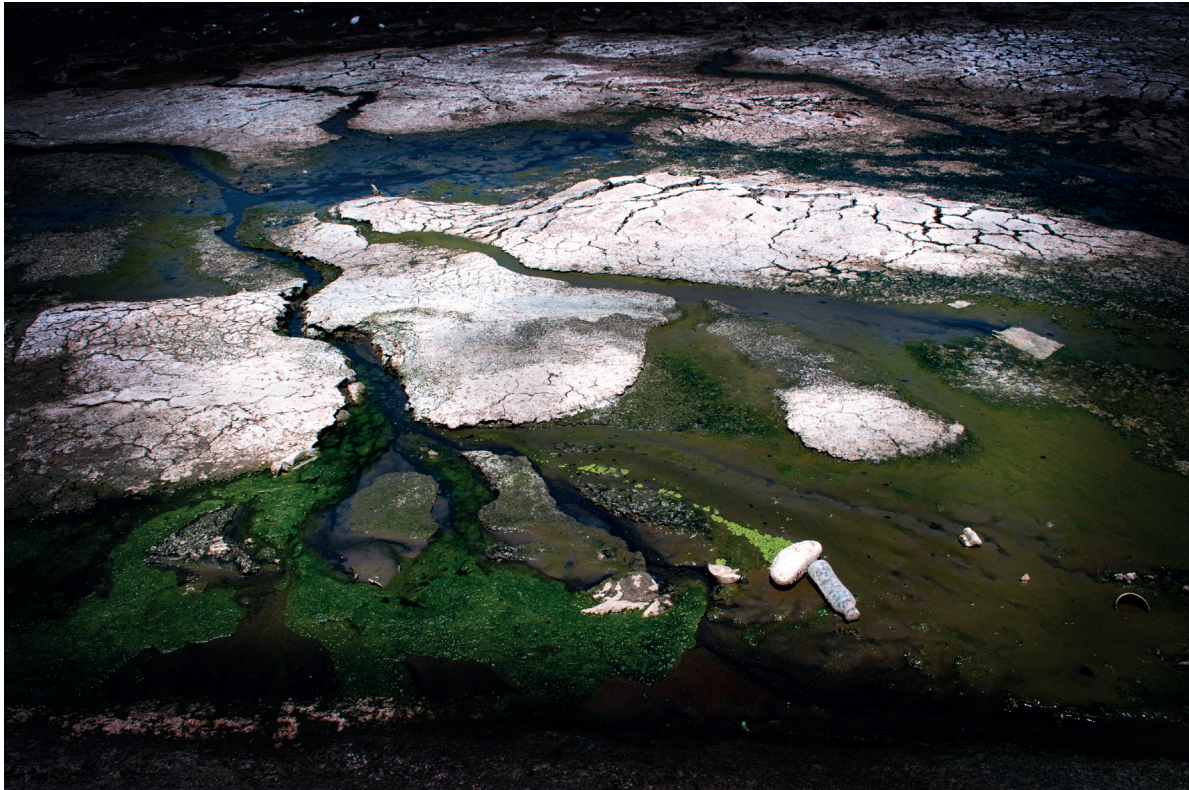
9. Los niveles de espuma proveniente de la presa Endhó logran alcanzar alturas de un metro y medio. valle del Mezquital, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



10. Fábricas en valle del Mezquital depositan sus desechos directamente a los ríos y canales que riegan posteriormente los campos de hortalizas. Tlahuelilpan, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



11. El valle del Mezquital recibe aguas negras que se han relacionado en los últimos años con las enfermedades de la piel, del aparato digestivo y el cáncer. Tlahuelilpan, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



12. La presa Endhó, previa a convertirse en un paisaje desértico, se transforma en un gran mar de lodo de aguas negras. Valle del Mezquital, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



13. Los sembradíos del valle del Mezquital son regados con aguas negras provenientes del río de La Compañía, desde la zona metropolitana del centro del país. Tlahueuilpan, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



14. En la temporada de sequía, la presa Endhó mantiene una vista semejante a la de un desierto. Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



15. En las zonas marginales de Santa Fe se muestra un paisaje sobrepoblado, con serios problemas de abasto de agua para sus habitantes. Ciudad de México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.



16. Una extensa área de recipientes plásticos de PET se convierte en antesala de la presa Endhó, al ser retenidos por una gran malla que permite tratar las aguas negras provenientes de la Ciudad de México. Valle del Mezquital, Hidalgo, México, 2011. Fotografía: Lizeth Arauz.